

# ASENTAMIENTOS AMURALLADOS DE LA MESETA NORTE ESPAÑOLA DURANTE EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE\*

RODRIGO VILLALOBOS GARCÍA\*\*

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS\*\*\*

**Abstract:** *One of the key features of the archaeology of the Late Prehistory of the Iberian Peninsula has been the walled settlements. Despite being known for decades, the walled settlements of the Northern Spanish Meseta have never been studied synthetically. Here a brief catalogue of three Copper Age walled settlements and four Bronze Age walled settlements is presented, and some characteristics such as their locational strategy, the plan of their walls, the labor devoted to them, and others, are compared. From this, an interpretation of the walls is attempted by contextualizing the moments of wall building among other demographic, social inequality and intergroup violence proxies known for the different sub-periods of the Northern Spanish Meseta Late Prehistory. It is concluded that the most part of the Copper Age walls were built for defensive purposes and that the most part of the Bronze Age walls were built for ceremonial purposes.*

**Keywords:** *Walled settlements; Collective labor; Fortifications; Ceremonial spaces.*

**Resumen:** *Los asentamientos amurallados han sido uno de los elementos clave de la arqueología de la Prehistoria Reciente peninsular y, aunque conocidos desde hace décadas en el contexto de la Meseta Norte Española, nunca habían sido abordados de forma sintética para este marco. En estas páginas presentamos un breve catálogo de tres asentamientos amurallados de la Edad del Cobre y cuatro de la Edad del Bronce y comparamos sus características, como por ejemplo localización, trazado de murallas, trabajo destinado a las mismas, etc. A continuación, tratamos de interpretar estas construcciones contextualizando los momentos de construcción de murallas con otros indicadores demográficos, de desigualdad social y de violencia intergrupales conocidos para los distintos periodos de la Prehistoria Reciente nordesteña, de lo que concluimos que la mayor parte de murallas de la Edad del Cobre se construyeron con una finalidad defensiva y que la mayor parte de las murallas de la Edad del Bronce se construyeron con una finalidad ceremonial.*

**Palabras clave:** *Asentamientos amurallados; Obras colectivas; Fortificaciones; Espacios ceremoniales.*

## 1. LAS MURALLAS PREHISTÓRICAS

Uno de los aspectos más interesantes de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica es su condición de foco autónomo de aparición de la «complejidad social», es decir economía especializada, desigualdad social y centralización política<sup>1</sup>. Existen muchos indicadores arqueológicos para estudiar este proceso, siendo uno de los principales la

---

\* Si no se indica el *copyright* de tablas, gráficos y otras imágenes, pertenece a los autores de este texto.

\*\* Profesor de Enseñanza Secundaria. Gobierno de Cantabria. Email: rvillalobosg01@educantabria.es.

\*\*\* Departamento de Historia, Geografía y Comunicación. Universidad de Burgos. Email: jrmarcos@ubu.es.

<sup>1</sup> CHAPMAN, 2008.

arquitectura monumental<sup>2</sup>, que en el comienzo de la Edad de los Metales peninsular se manifiesta principalmente en forma de recintos amurallados. Desde el descubrimiento de los poblados amurallados clásicos de la historiografía como Los Millares o El Argar<sup>3</sup>, en el sudeste, o Vila Nova de São Pedro<sup>4</sup>, en el oeste, fueron identificándose yacimientos similares en buena parte del territorio peninsular aunque, tanto para el caso de las murallas calcolíticas como de las del Bronce, de forma preferente en el centro-sur<sup>5</sup>.

La Meseta Norte Española es un espacio del interior peninsular de casi cien mil kilómetros cuadrados de superficie bien definida geográficamente, pues se organiza en torno a la extensa llanura del valle alto y medio del Duero y se ve bien delimitada por potentes accidentes geográficos como las cordilleras Cantábrica, Ibérica y Central al norte, este y sur, así como por los cañones de los Arribes del Duero al oeste. Con una tradición de investigación prehistórica indudablemente menos dilatada que la de las otras regiones mencionadas, todavía no conocía la identificación de poblados amurallados de las primeras edades del metal cuando comenzaron a realizarse síntesis sobre Prehistoria Reciente a mediados del siglo XX<sup>6</sup> y hubo que esperar a las dos últimas décadas del mismo para documentar poblados amurallados de la Edad del Bronce<sup>7</sup> y del Calcolítico<sup>8</sup>. Podría decirse que al menos buena parte de la Meseta Norte fue una zona periférica del gran proceso de aparición de la complejidad social peninsular pues, aunque quede relativamente eclipsada por la entidad de los ajuares, monumentos y fortificaciones del sureste, el valle del Guadalquivir o las comarcas portuguesas de Ribatejo o Alentejo, no obstante también es cierto que existen claras afinidades en la cultura material de parte de la Meseta Norte y el centro-sur peninsular<sup>9</sup> así como que al menos una parte de la Meseta Norte se hallaba inserta en las redes de circulación suprarregionales de artefactos raros o exóticos meridionales durante el Calcolítico<sup>10</sup> y el Bronce Antiguo<sup>11</sup>. Por tanto, los asentamientos amurallados prehistóricos normeseteños pueden entenderse dentro de este gran marco histórico aunque, lógicamente, con sus características particulares (Fig. 1).

---

<sup>2</sup> TRIGGER, 1990.

<sup>3</sup> SIRET, SIRET, 1890.

<sup>4</sup> PAÇO, JALHAY, 1945.

<sup>5</sup> JORGE, 2003: Fig. 1; LULL SANTIAGO *et al.*, 2014: Fig. 8.

<sup>6</sup> MALUQUER DE MOTES, 1960.

<sup>7</sup> DELIBES DE CASTRO, FERNÁNDEZ MANZANO, 1981.

<sup>8</sup> LÓPEZ PLAZA, 1994; DELIBES DE CASTRO *et al.*, 1995.

<sup>9</sup> LÓPEZ PLAZA, 1987; DELIBES DE CASTRO, VAL RECIO, 1990.

<sup>10</sup> VILLALOBOS GARCÍA, 2016a: punto 3.4.1.

<sup>11</sup> DELIBES DE CASTRO, VIÑÉ ESCARTÍN, SALVADOR VELASCO, 1998.

## 2. LAS MURALLAS CALCOLÍTICAS

### 2.1. El Alto del Quemado (Narrillos del Álamo)

Este yacimiento se enclava en la cima de un pequeño cerro a 1.020 m.s.n.m. que se localiza en una penillanura a medio camino entre la sierra de Narrillos al sureste (cota máxima 1.343 m.s.n.m.) y el cauce del Tormes al noroeste (a unos 880 m.s.n.m.). El cerro en cuestión se ve delimitado a noreste y suroeste por dos pequeños vallejos que confluyen a su noroeste y cuyos arroyos discurren a una cota entre 30 y 50 metros inferior a la cima, encontrándose el flanco suroriental, por el contrario, conectado a una superficie relativamente horizontal. A aproximadamente 1 kilómetro del Alto del Quemado se localiza, sobre otro cerro, el también yacimiento calcolítico de Coto Alto<sup>12</sup> y a unos 5 kilómetros, junto a la que sería entonces vega del Tormes, actualmente embalsado, los dólmenes del Prado de las Navas, Teriñuelo de Salvatierra, Teriñuelo de Aldeavieja y Prado Nuevo, además del asentamiento calcolítico de La Viña de Esteban García<sup>13</sup>.

Tras ser identificado El Alto del Quemado como yacimiento calcolítico en la década de 1970, fue excavado en 1980 y 1985-1989<sup>14</sup>. Dichas campañas lo caracterizaron como pequeño poblado amurallado con una superficie de hábitat de 0,15 hectáreas ocupada por cabañas de planta circular y zócalo de piedra. En toda ella se recuperaron materiales calcolíticos, entre los que destacan la abundancia de puntas de flecha y elementos de hoz de sílex tallado, molinos de granito y adornos de minerales verdes, además de dos punzones de cobre. También se identificó una zona de pequeños hogares que fueron fechados por radiocarbono en circa 2875-2350 cal a. C. Además, en un pequeño sector del hábitat se documentaron materiales del Bronce Antiguo como vasijas globulares con cuello, cerámicas con impresiones en el labio, carenas y un brazal de arquero, que hablan de una segunda fase de ocupación del lugar.

La muralla, de cuarcitas y pizarras locales, contaba con unos aproximados 1,2 metros de ancho y 1,5 metros de altura y rodeaba por completo la zona de hábitat, completando una circunferencia de cerca de 45 metros de diámetro. Al exterior de la misma se identificó un foso practicado directamente sobre la roca madre del que fueron excavados arqueológicamente en su totalidad 30 metros de su longitud y, sólo de forma superficial, 11 metros más, no documentándose con esta actuación ninguna interrupción que se pueda relacionarse con zonas de acceso. La sección excavada arqueológicamente reveló, asimismo, que el foso contaba con entre 2,2 y 2,5 metros de anchura en superficie, 1-1,2 metros en la base y entre 1,4 y 1,9 metros de profundidad y un relleno con fauna

<sup>12</sup> LÓPEZ PLAZA, 1984.

<sup>13</sup> DELIBES DE CASTRO *et al.*, 1997.

<sup>14</sup> LÓPEZ PLAZA, 1994.

y materiales calcolíticos como cerámica, restos de talla de sílex, algunas piedras de molino y frecuentes puntas de flecha. Además de todo ello, se obtuvo de este relleno una fecha radiocarbónica de circa 2475-2040 cal a. C. (Fig. 2).

## 2.2. El Pedroso (San Martín del Pedroso)

En un inselberg granítico que se eleva, a 764 m.s.n.m y cerca de unos 100 metros sobre las penillanuras circundantes — territorio irregular compuesto por pequeños cerros y vallejitos además de por el sí más profundo valle del río Manzanas —, se localiza el asentamiento calcolítico de El Pedroso. En la montañesa comarca en la que se encuentra, el Aliste zamorano, se conocen pocas otras pruebas relativas a la Edad del Cobre, aunque puede citarse la recuperación de cerámica calcolítica en el castro de la Edad del Hierro de La Mazada<sup>15</sup>, a 10 kilómetros de El Pedroso, o las potentes minas neolíticas y calcolíticas de variscita de Las Cercas y La Cogolla<sup>16</sup>, a unos 25 kilómetros del mismo. También podrían ser de esta época las más cercanas minas de variscita de la zona de El Bostal<sup>17</sup> o el campo de túmulos de La Manguita<sup>18</sup>, aunque en ninguno de estos dos últimos casos esta adscripción pueda afirmarse con seguridad.

El Pedroso se conoce desde antiguo y llamó la atención primeramente por sus grabados de estilo esquemático<sup>19</sup>. La presencia de materiales calcolíticos en superficie y la de murallas protegiendo los flancos menos escarpados de su relieve condujeron a la realización de una serie de campañas de excavación arqueológica en 1991 y durante otros varios años a finales de esa misma década y comienzos de la siguiente. Éstas documentaron una zona de hábitat con cabañas de planta circular, alguna de ellas con zócalo, enlosado y estructura de molienda en el centro<sup>20</sup> y, además, la cadena operativa completa de la elaboración de puntas de flecha de pizarra y lidita, artefactos que en este lugar se cuentan por miles y que, por tanto, se interpretan como resultado de una manufactura enfocada a la distribución más allá del asentamiento<sup>21</sup>. En la oquedad con grabados de estilo esquemático, denominada como «santuario», se recuperaron materiales calcolíticos entre los que se cuentan elementos de metal y campaniforme, fue fechada por radiocarbono durante el III milenio cal a. C. y, además, también ofreció materiales prehistóricos más modernos, de la Edad del Bronce, como cerámica con fondos planos y motivos decorativos protocogotas<sup>22</sup>.

La muralla, cubierta en algunos lugares por estratos con materiales calcolíticos,

<sup>15</sup> ESPARZA ARROYO, 1986: 74.

<sup>16</sup> VILLALOBOS GARCÍA, ODRIOZOLA LLORET, 2016a, 2016b.

<sup>17</sup> VILLALOBOS GARCÍA, ODRIOZOLA LLORET, 2017.

<sup>18</sup> MARTÍN CARBAJO *et al.*, 1992.

<sup>19</sup> ESPARZA ARROYO, 1977.

<sup>20</sup> DELIBES DE CASTRO, 1995; DELIBES DE CASTRO *et al.*, 1995.

<sup>21</sup> FÁBREGAS VALCARCE, RODRÍGUEZ RELLÁN, 2008.

<sup>22</sup> BRADLEY *et al.*, 2005.

se compone de bloques de granito dispuestos en hiladas con un espesor de 3 metros y corre a lo largo de una distancia de cerca de medio kilómetro de longitud. No rodea por completo la parte superior del cerro sino que se despliega por las zonas menos escarpadas del norte y del este del mismo, complementando las defensas naturales que ofrecen las brucasas pendientes de la ladera suroccidental (Fig. 3). El recinto delimitado por defensas artificiales y naturales cierra un total de cuatro hectáreas de las cuales tan sólo una reducida parte habrían estado ocupadas por la zona de hábitat cuya entrada, por cierto, se encontraba protegida por una torre de planta circular<sup>23</sup>.

### 2.3. El Pico de la Mora (Peñafiel)

El Pico de la Mora es el asentamiento calcolítico amurallado más recientemente intervenido de la arqueología normeseteña. Se localiza en los páramos del sur de la Ribera del Duero vallisoletana, en concreto en un pequeño espigón que a 880 m.s.n.m. tiene abruptos desniveles de casi 100 metros en todas direcciones excepto por una estrecha lengua que, hacia el noreste, le conecta con el resto del páramo. Desde esa altura, domina visualmente la vega del río Duratón, el cual discurre a unos 600 metros en horizontal hacia el sureste, y en la cual se conocen varios yacimientos en llano adscribibles a la Prehistoria Reciente.

Este yacimiento fue descubierto en 1987 por uno de nosotros (JARM) en el marco de las prospecciones sobre poblamiento prehistórico de esta comarca, cuando fue adscrito al Calcolítico Campaniforme y poco después, en 1992 y gracias a la fotografía aérea, pudo identificarse una estructura alargada que, como posible muralla, cerraría el espigón de páramo por su flanco más desprotegido, el noreste<sup>24</sup>. La posibilidad de hallarnos ante un poblado amurallado calcolítico motivó una serie de intervenciones arqueológicas entre 2016 y 2020 que nos han permitido confirmar la condición de muralla de la estructura y, además, fecharla mediante el radiocarbono en el Calcolítico Inicial, *circa* 2900-2650 cal a. C.<sup>25</sup>. Además de esto, se ha identificado una segunda fase de utilización, todavía inédita, correspondiente al Bronce Final/Hierro I que consistiría en un «depósito» de vasos cerámicos carenados bruñidos, recipientes de fondos planos y un fragmento de caldero remachado de bronce.

La realización de dos sondeos en ambos extremos de la muralla nos ha permitido caracterizarla como una estructura de casi tres metros de anchura cuyo núcleo se conforma principalmente por grandes cantos de piedra caliza local de hasta 40 centímetros de diámetro y que, en al menos una parte de su recorrido, todavía conserva dos paramentos de grandes bloques planos de hasta 30 centímetros de espesor y 60 centímetros de altura dispuestos en posición vertical (Fig. 4). La altura máxima conservada de esta

<sup>23</sup> DELIBES DE CASTRO, 1995; DELIBES DE CASTRO *et al.*, 1995.

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2008.

<sup>25</sup> VILLALOBOS GARCÍA, RODRÍGUEZ MARCOS, 2018.

estructura que hayamos podido identificar mediante excavación es de tan solo 60 centímetros, algo lógico considerando que este lugar ha sido labrado tradicionalmente como parcela de secano — afortunadamente, dada su mala calidad agrícola, no mediante maquinaria mecanizada<sup>26</sup>. De esta forma, la muralla de El Pico de la Mora, de unos 3 metros de anchura y 100 metros de longitud, cierra el pequeño espacio de 0,5 hectáreas que se encuentra al límite del espigón de páramo el cual, visto los materiales recuperados en prospección superficial como cerámica, restos de talla de sílex y una pesa de telar — los sondeos arqueológicos aleatorios realizados en la zona intramuros han resultado infructuosos —, creemos que muy probablemente fuera ocupada como hábitat.

### 3. LAS MURALLAS DE LA EDAD DEL BRONCE

#### 3.1. La Plaza (Cogeces del Monte)

El castro de La Plaza es un enclave de la Edad del Bronce que ha generado no poca literatura<sup>27</sup>. Se localiza al sureste de la provincia de Valladolid, en plena zona de páramos calcáreos de La Churrería, y ocupa el extremo de una horquilla fluvial que domina la confluencia de los arroyos Cogeces y Valcorba. El enclave se encuentra rodeado de unas pendientes marcadas excepto en el pasillo que sirve de unión entre el espigón y la planicie del páramo. Este punto se ve reforzado por una notable barrera artificial; la cual, mencionada en primer lugar por Wattenberg, es convenientemente descrita algo más tarde por Fernández Manzano y Delibes de Castro. Este último, por cierto, tuvo la oportunidad de visitar el lugar, poco antes de que tuviese lugar la casi total destrucción de la muralla, y así referir sus características. Según dicha descripción, se trataba de un amplio lomo de tierra y piedras en disposición longitudinal noreste-suroeste, de unos 200 metros de longitud, que cierra el lugar de acceso natural al castro. Según relata Delibes, se trataba de una obra imponente que en algunos puntos alcanzaba hasta 20 metros de ancho por más de 4 metros de altura. Asimismo se nos refiere la posibilidad de la existencia de una puerta muy simple hacia la mitad de la cerca. El espacio encerrado tras el gran lomo es considerablemente grande, de aproximadamente 17 hectáreas.

La posibilidad de hallarnos ante un poblado amurallado de la Edad del Bronce motivó una serie de intervenciones arqueológicas que permitieron confirmar la condición de muralla de la estructura y, además, fecharla mediante el radiocarbono en pleno Bronce Medio. En efecto, la primera datación de dicha estructura fue reconocida en la campaña de 1980<sup>28</sup>: *circa* 1630-1490 cal a. C. Con posterioridad, el mismo nivel,

<sup>26</sup> Conocemos de la pequeña microhistoria reciente del pago de El Pico de la Mora y de sus alrededores gracias a Alfonso Redondo Gil, vecino de Peñafiel y cultivador de la parcela contigua.

<sup>27</sup> AGAPITO Y REVILLA, 1927; WATTENBERG SANPERE, 1959; DE PALOL, WATTENBERG SANPERE, 1974; DELIBES DE CASTRO, FERNÁNDEZ MANZANO, 1981.

<sup>28</sup> DELIBES DE CASTRO, FERNÁNDEZ MANZANO, 1981.

identificado en la campaña de 1986<sup>29</sup>, fue fechado con otro análisis que ofreció idéntico resultado *circa* 1630-1490 cal a. C.

La campaña de 1986 permitió identificar un sector de la muralla que no se había visto afectado por las palas mecánicas. Este tramo de poco más de 20 metros de longitud coincide con el extremo sur de la construcción. En esta zona el lomo de piedra y tierra alcanza una anchura aproximada de 19 metros y una altura máxima de 4'5 metros. En este punto concreto es donde se realizó una intervención que, en resumidas cuentas, permitió constatar que el muro no contó con un basamento vertical en piedra. De hecho, el aspecto que presentaba el interior de este gran alomamiento es el de una estructura en la que aparecen entremezclados bloques de piedra caliza de muy diversos tamaños, sin que ninguno de ellos ofrezca el menor atisbo de haber sido escuadrado, dando, a primera vista, la impresión de que la fórmula constructiva empleada en su erección pudiera haber consistido en un simple amontonamiento de piedras y tierra colocadas sin orden aparente. No obstante, el hallazgo de algunos troncos de árbol carbonizados en la base del nivel II<sup>30</sup> de muralla excavado, permite admitir la posibilidad de que la estructura pudiera haber contado con un armazón de madera destinado a conferir solidez a la construcción (Fig. 5).

En ninguna de las intervenciones arqueológicas se ha documentado más que un mismo mundo en el ámbito de materiales arqueológicos, que se sitúa en pleno Bronce Medio. La intervención realizada en el interior del castro también nos informa de que el lugar conoció un único momento de ocupación representado por una escasamente potente estratigrafía (entre 5 y 30 centímetros) y un posterior abandono. Por tanto, el momento de ocupación parece no haber sido en exceso prolongado.

### 3.2. Pico Aguilera (Villán de Tordesillas)

El Pico Aguilera aparece citado por vez primera a principios de los años ochenta del siglo XX<sup>31</sup>. Ocupa un amplio espigón de páramo en el reborde meridional de los Montes Torozos. Con una altitud de 833 m.s.n.m. y dotado de unas pendientes escarpadas, el único acceso desguarnecido al lugar se sitúa en dirección este, en la unión de la superficie con la amplia planicie de la paramera. Dicho acceso se ve interrumpido por una barrera en forma de creciente, de una longitud aproximada de 63 metros, que cierra el espigón por completo (Fig. 6). En los sectores mejor conservados el muro tiene una anchura de unos 13 metros. Está formado por calizas del páramo, mayoritariamente, de tamaño mediano (entre 30 y 40 centímetros aproximadamente), y en los puntos en los que se han producido algunas remociones recientes se puede observar su construcción a base de piedras y tierra sin que se aprecie la existencia de paramento alguno.

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2008: 78.

<sup>30</sup> Uno de estos troncos proporcionó el material para la muestra radiocarbónica antes referida.

<sup>31</sup> GALVÁN MORALES, 1983.

Actualmente no se identifica ninguna interrupción en su trazado que pudiera evidenciar la existencia de un primitivo acceso al recinto. El espacio que se sitúa al interior de la muralla alcanza una extensión de unas 3 hectáreas. Actualmente se encuentra cubierto por pinos de repoblación y monte bajo, lo que dificulta enormemente la identificación de evidencias arqueológicas en superficie. Con todo, nos fue posible recuperar algunos fragmentos de cerámicas decorados de clara filiación con el Bronce medio Protocogotas.

Cabe señalar que Rafael Galván citaba la presencia en el lugar de «una especie de torre artificial en la entrada con un recinto anterior de piedras amontonadas». Hemos de señalar que, efectivamente, a unos 40 metros (tomados desde la muralla) hacia el interior del castro, se accede a un espacio en que se produce un notable estrechamiento en la lengua de páramo. Aquí se puede observar la presencia de un amontonamiento de piedras (más bien sueltas) y tierra, de planta pseudo-circular e indudable origen antrópico. Con todo, no nos creemos en condiciones de discernir si se trata de una antigua torre, o de un simple majano. No al menos hasta que no se desarrollen unos pertinentes trabajos arqueológicos en el lugar.

### 3.3. El Gurugú (Bocos de Duero)

El arroyo del Cuco constituye en la actualidad un exiguo afluente del Duero, por su margen derecha, que discurre por un profundo, pintoresco, y encajado cauce que desemboca en el río principal a la altura del núcleo urbano de Bocos de Duero, uno de los municipios más orientales de la Provincia de Valladolid. La confluencia de ambos valles ha configurado un estrecho espigón, cuya altura, coincidente con el nivel de páramos de la región, recibe el nombre de El Gurugú<sup>32</sup>.

En la meseta culminante de este espigón, una estrecha planicie en el nivel de las calizas pontienses prácticamente desprovista de vegetación, se detecta un gran lomo de piedras estratégicamente dispuesto, cuyos extremos norte y sur se asoman a los valles del Cuco y Duero, constituyendo una separación entre el espigón y la plenitud del páramo que se abre de manera acentuada desde este punto. Dicha estructura, de una longitud de 42'5 metros y una altura y anchura máximas — en su sector central — de 15 y 4'5 metros, respectivamente, cierra un espacio de poco más de 180 metros de longitud y una anchura máxima que no supera los 50 metros cuya extensión es cercana a 1 hectárea (Fig. 7). En esta área se recogen buen número de materiales, en su mayor parte relacionados con la ocupación prehistórica del lugar. Entre estas evidencias se encuentran diversas cerámicas a mano de aspecto sumamente rodado, cuyas superficies en muchas ocasiones aparecen recubiertas por los líquenes, consecuencia de haber permanecido largo tiempo a la intemperie. Son frecuentes las cerámicas incisas con decoraciones de espiga, trazos oblicuos o zigzags que podríamos considerar representativos del momento

---

<sup>32</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2008: 187-210.

Protocogotas. No faltan, con todo, en lo alto de El Gurugú cerámicas asimilables a lo que podríamos atribuir a la plenitud cogotense.

En conjunto, pudiera decirse que la plataforma culminante de El Gurugú estuvo ocupada por las gentes de Cogotas I en diversos momentos del largo discurrir de esta cultura del Bronce Medio y Final. En nuestra opinión, es a lo largo de alguno de estos momentos cuando tiene lugar la erección de la muralla. Carecemos de argumentos suficientes para discernir en cuál de ellos tuvo lugar su construcción.

### 3.4. La Cuesta de la Horca (Cevico Navero)

Con el nombre de Cuesta de la Horca se conoce un enclave, dado a conocer por uno de nosotros (JARM)<sup>33</sup>, situado al suroeste de la provincia de Palencia, en plena zona de Páramos del Cerrato. Ocupa una amplia lengua de páramo que se alza a 913 m.s.n.m. La plataforma culminante del lugar, desde donde se domina la confluencia de los arroyos Valdefuentes y Maderón, se ve bordeada de escarpadas laderas que delimitan un amplio espacio, de cerca de 5 hectáreas, pseudotriangular. Repetidas visitas al lugar nos permitieron comprobar que a poco más de 340 metros de distancia, en dirección noreste, del vértice de este imponente espigón, se localiza lo que ya en su momento identificamos como una auténtica muralla. El aspecto que presenta en la actualidad dicha estructura es el de un imponente lomo de piedras y tierra, prácticamente recto, cuyos extremos se ciernen sobre las vertientes del espigón, cubriendo una distancia de cerca de 220 metros. Sus dimensiones, muy homogéneas en toda su longitud, alcanzan los 22 metros de ancho por más de 3 metros de altura como término medio. Su núcleo está compuesto fundamentalmente por bloques de caliza sin desbastar de muy diverso tamaño: desde grandes piedras de más de 1 metro de longitud hasta pequeños cantos de 20 centímetros (Fig. 8). Dicha estructura únicamente ve interrumpido su desarrollo en un punto situado en el tercio norte de la misma, donde se encuentra la entrada del camino que da acceso al interior del castro.

En la superficie de este espacio tuvimos ocasión de recuperar diversos materiales, fundamentalmente cerámicas, la mayor parte de los cuales nos remiten al horizonte Protocogotas, caracterizador del Bronce medio meseteño. Con todo, no faltan algunos indicios de que el lugar se viese también ocupado durante la denominada plenitud cogotense<sup>34</sup>.

Por último, apuntar que durante alguna de nuestras visitas al lugar, coincidentes con el desarrollo de labores agrícolas previas, aparte de materiales arqueológicos tuvimos ocasión de percibir la presencia de algunos manchones de coloración oscura<sup>35</sup>. Consideramos que no es descabellado pensar que tales evidencias pudieran ser expresión de diversas estructuras que pudieron formar parte del posible complejo doméstico que se instaló en este lugar.

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 1995; RODRÍGUEZ MARCOS, MORAL DEL HOYO, 2007.

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 1995: 99.

<sup>35</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 1995: 96.

#### 4. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE LAS MURALLAS DE LA PREHISTORIA RECIENTE NORMESETEÑA

Las que presentamos en estas páginas no son todas las posibles murallas de la Prehistoria Reciente normeseteña conocidas, pues en la bibliografía se citan cerca de otra docena de yacimientos, en su mayoría de la Edad del Bronce, que no obstante no han sido todavía publicados con el suficiente detalle como para considerarlos en este breve análisis<sup>36</sup>. Sin embargo, consideramos lo conocido de la pequeña muestra con que contamos (n=3 para el Calcolítico, n=4 para la Edad del Bronce) como suficiente como para realizar una primera y somera caracterización atendiendo a las similitudes y diferencias que se constatan entre ambas fases.

En cuanto a la ubicación de los yacimientos respecto de la orografía que los circunda se observan dos situaciones bastante claras, condicionadas sin duda por el tipo de relieve en cada caso: el de las penillanuras orientales salmantino zamoranas, por un lado, y el de los valles fluviales y páramos calcáreos del centro de la cuenca del Duero, por el otro. En la primera de las mencionadas unidades morfoestructurales se encuentran dos de los tres yacimientos calcolíticos, que son El Pedroso y El Alto del Quemado, dándose en cada caso una estrategia diferente. Mientras que el primero se yergue sobre el lugar más prominente del territorio inmediato, el segundo se encuentra sobre un pequeño cerrete enclavado a media ladera de la sierra. Sin embargo, para todos los yacimientos del centro de la cuenca — uno calcolítico, El Pico de la Mora, y los cuatro restantes, todos los de la Edad del Bronce — la estrategia es exactamente la misma: ocupar no la cota más elevada del páramo sino el extremo de la plataforma caliza, que siempre se asoma a gran altura sobre los valles fluviales, desde donde se dominan con mucha proximidad — siempre desde menos de 500 metros en horizontal — los cauces que los atraviesan (Fig. 9). Esta disposición condiciona también, a su vez, el trazado de las murallas, pues en todos los ejemplos parameros sin excepción las murallas se despliegan en un flanco, cerrando el único acceso horizontal al lugar en cada caso. Por su parte, en los yacimientos de las penillanuras el cercado resulta más completo como en El Alto del Quemado o sino casi completo, aprovechando algunos desniveles, como en El Pedroso (Fig. 10). Es decir, que las estrategias de trazado de las murallas parece que vienen condicionadas por la orografía antes que por la diferencia cronológica o cualquier otro aspecto.

La arquitectura de las murallas — recordemos, no todas ellas sondeadas arqueológicamente — también parece ofrecer ciertas similitudes. En todos los casos, la materia prima es indudablemente local: cantos calizos en los páramos, losas de pizarra y cantos de cuarcitas propias de las penillanuras de El Alto del Quemado y bloques graníticos del propio inselberg para El Pedroso. Y, salvo ciertos aditamentos, como los grandes bloques

---

<sup>36</sup> DELIBES DE CASTRO, FERNÁNDEZ MANZANO, 2000: 105; FABIÁN GARCÍA, 2006: 514; ROJO GUERRA, GARRIDO PENA, MARTÍNEZ DE LAGRÁN, 2008: 322.

empleados en el paramento interno y externo al menos en un tramo de El Pico de la Mora y las posibles torres de El Pedroso y El Pico Aguilera, en todos los demás la construcción parece consistir fundamentalmente en el acarreo, la acumulación y el apilamiento de cantos y/o lajas de tamaño heterogéneo, si acaso reforzados con una hipotética estructura interna de madera como la que se ha podido intuir mediante sondeo arqueológico en la muralla de La Plaza.

En dos de los tres casos calcolíticos, El Alto del Quemado y El Pico de la Mora, los recintos amurallados cercan superficies relativamente modestas — 0,15 y 0,45 hectáreas — en las que además se encuentran pruebas, directas o indirectas, de actividad doméstica. Son superficies sustancialmente menores que las habituales 1,5 hectáreas que suelen ocupar los yacimientos calcolíticos de la Meseta Norte en su conjunto<sup>37</sup>, aunque sobre este último respecto cabe apuntar que realmente no sabemos si la superficie total de tales yacimientos refleja con precisión la superficie de hábitat de los asentamientos prehistóricos. Por su parte, en tres de los cuatro lugares de la Edad del Bronce la superficie delimitada es ligeramente mayor: 1 hectárea en El Gurugú, 3 hectáreas en El Pico Aguilera y 5 hectáreas en El Cerro de la Horca. En este caso, son superficies mayores que la media de los yacimientos del Bronce que ocupan las tierras medias y llanas de sus entornos próximos. De hecho, los detectados en zonas como la vallisoletana Ribera del Duero se sitúan siempre por debajo de las 2 hectáreas; siendo mayoría aquéllos que se sitúan por debajo de 1 hectárea<sup>38</sup>. En ambas épocas hay un caso de amurallamiento que destaca del resto por la cantidad de superficie cercada, El Pedroso en el Calcolítico y La Plaza en la Edad del Bronce. La muralla de El Pedroso delimita una superficie de 4 hectáreas, bastante mayor que el área doméstica realmente identificada en su interior. La de La Plaza cierra, por su parte, una vastísima superficie de 17 hectáreas que, igualmente, tampoco fue habitada ni muchísimo menos en su totalidad.

Finalmente, otra forma de comparar las construcciones de ambos periodos es mediante la cuantificación del trabajo dedicado a las mismas a partir de la cantidad de material construido y/o excavado. Siguiendo los mismos procedimientos y criterios que se han empleado recientemente para estimar el trabajo destinado a túmulos, recintos fosados y recintos amurallados<sup>39</sup>, hemos calculado el trabajo destinado a los yacimientos que aquí nos ocupa: así, si consideramos que excavar un metro cúbico de zanja supone 2,6 días-persona y construir un metro cúbico de muralla supone 12,25 días-persona, el trabajo destinado a estas construcciones se mueve por más o menos tres categorías: los cerca de seis mil días-persona de los calcolíticos El Alto del Quemado y El Pico de la Mora, los cerca de cuarenta mil días-persona de los de la Edad del Bronce

<sup>37</sup> VILLALOBOS GARCÍA, 2016a: cap. 3.1.2.

<sup>38</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2008: 420-421.

<sup>39</sup> VILLALOBOS GARCÍA, 2016b.

de El Pico Aguilera y El Gurugú y el calcolítico de El Pedroso y los casi doscientos mil días-persona de los de la Edad del Bronce La Cuesta de la Horca y La Plaza (Tabla 1).

Contamos con una muestra demasiado pequeña de murallas como para realizar una comparativa estadística definitiva pero lo que nos empiezan a decir estos datos parece bastante sugerente: en sus valores mínimos, medios y máximos, el trabajo crece sustancialmente del Calcolítico a la Edad del Bronce. Pero, si al conjunto de murallas calcolíticas le añadimos también los recintos fosados calcolíticos normese-teños (n=18), ya estudiados en el trabajo anteriormente mencionado y que suponen ocho mil días-persona de media, sin llegar nunca ninguno de ellos a alcanzar el trabajo dedicado a la más modesta muralla de la Edad del Bronce<sup>40</sup>, sí que podemos realizar una comparativa estadística. Así, un test de Mann-Whitney aplicado mediante el software PAST 326b para comparar el conjunto de recintos calcolíticos murados y fosados con el conjunto de asentamientos amurallados de la Edad del Bronce, nos ofrece un valor  $p < 0,01$ , es decir que nos confirma que el trabajo dedicado a obras colectivas durante la Edad del Bronce es significativamente mayor que el dedicado a las mismas durante el Calcolítico<sup>41</sup>.

**Tabla 1.** Tabla con los cálculos empleados para cuantificar el trabajo en días-persona dedicados a las murallas analizadas en el texto

Yacimiento	Muralla				Foso		Trabajo (días-persona)		
	Dimensiones (m)			Volumen (m <sup>3</sup> )	Sección (m <sup>2</sup> )	Volumen (m <sup>3</sup> )	Muralla	Foso	TOTAL
	Longitud	Espesor	Altura						
El Pedroso	500,0	3,0	2,5	3750,00	-	-	45.937,50	-	45.937,50
Alto del Quemado	137,0	1,5	1,5	308,25	3,56	487,72	3.776,06	2.560,53	6.336,59
El Pico de la Mora	100,0	3,0	1,5	450,00	-	-	5.512,50	-	5.512,50
La Plaza	200,0	20,0	4,0	16.000,00	-	-	196.000,00	-	196.000,00
Pico Aguilera	63,0	13,0	(?) 3,8	3.112,20	-	-	38.124,45	-	38.124,45
El Gurugú	42,5	15,0	4,5	2.868,75	-	-	35.142,79	-	35.142,79
Cuesta de la Horca	217,0	22,0	3,0	14.322,00	-	-	175.444,50	-	175.444,50

<sup>40</sup> Los valores del trabajo del conjunto de recintos fosados calcolíticos estudiados en VILLALOBOS GARCÍA, 2016b, oscila entre el valor mínimo de 936 días-persona y el valor máximo de 25.708 días-persona, así como su mediana se encuentra en 6500, su p25 son 3.918 y su p75 11.830 días-persona.

<sup>41</sup> Recientemente se ha presentado al congreso *Agones and Sports in Pre-and Protohistoric Central Europe and its Neighbouring Regions* (Tübingen, octubre 2020) la comunicación, autoría de François Remise, titulada «Physical work on the Alte Burg — An estimation of the time spent to re-model the spur and build stone ramparts», que incluye un meta-análisis crítico de los experimentos de cuantificación de trabajo en cavado de zanjas y cuyos resultados sugieren que el coeficiente empleado para estimar el trabajo de los recintos de fosos calcolíticos normese-teños fue algo alto. Es decir, que una reanálisis con un nuevo coeficiente más moderado reduciría la estimación de trabajo para los recintos y, por tanto, haría de las murallas de la Edad del Bronce obras colectivas comparativamente mayores todavía.

## 5. LAS MURALLAS DE LA PREHISTORIA RECIENTE NORMESETEÑA EN SU CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Considerando los documentos arqueológicos aquí presentados creemos poder realizar las siguientes afirmaciones, condicionadas a lo que se pueda decir en un futuro respecto de las otras posibles fortificaciones prehistóricas citadas en la bibliografía, pero no publicadas de forma completa que anteriormente mencionamos<sup>42</sup> u otros proyectos actualmente en curso<sup>43</sup>. Las murallas calcolíticas parecen agruparse en un momento concreto de este periodo, en el llamado Calcolítico Inicial o Precampaniforme (3200-2500 cal a. C.) o, al menos, así lo certifica la datación radiocarbónica directa de la muralla de El Pico de la Mora — *circa* 2900 — 2650 cal a. C. — y lo sugieren las de El Alto del Quemado — habitado en *circa* 2875-2350 cal a. C. y colmatado su foso en *circa* 2475-2040 cal a. C. Por su parte, las murallas de la Edad del Bronce se concentrarían en el Bronce Medio o Protocogotas (1800-1550 cal a. C.). En ese momento data el radiocarbono la muralla de La Plaza — *circa* 1630-1490 cal a. C. — y a esa época se corresponden de forma exclusiva los materiales superficiales encontrados en los casos de La Plaza y Pico Aguilera así como, también, la mayor parte de los recogidos en El Gurugú y El Cerro de la Horca — el resto de materiales de estos dos lugares son del periodo Cogotas I.

De esta forma, y sintetizado de forma muy somera: la Meseta Norte Española acogió un periodo Neolítico (5500-3200 cal a. C.) caracterizado por un hábitat disperso y posiblemente semisedentario con una etapa de construcción de obras colectivas, los monumentos megalíticos, que se concentra tan solo en su milenio final (4000-3200 cal a. C.)<sup>44</sup>. A éste le sucedió un periodo Calcolítico (3200-2200 cal a. C.), que convencionalmente se divide en un periodo Inicial o Precampaniforme y un Calcolítico Campaniforme. El Calcolítico Inicial (3200-2500 cal a. C.) fue la época del *boom* de las aldeas agrícolas sedentarias y también momento de abundantes obras colectivas como los recintos de fosos<sup>45</sup> y las murallas que aquí nos ocupan. Durante el Calcolítico Campaniforme (2500-2200 cal a. C.) las obras colectivas cesaron, el poblamiento se hizo más disperso<sup>46</sup> y es el momento en el que se nos presentan pruebas más rotundas de la existencia de desigualdades sociales<sup>47</sup>. Por su parte, la Edad del Bronce, época de notable crecimiento demográfico o, al menos, de gran aumento del número de yacimientos en

<sup>42</sup> DELIBES DE CASTRO, FERNÁNDEZ MANZANO, 2000: 105; FABIÁN GARCÍA, 2006: 514; ROJO GUERRA, GARRIDO PENA, MARTÍNEZ DE LAGRÁN, 2008: 322.

<sup>43</sup> Por ejemplo, la serie de intervenciones dirigidas por Marian Arlegui y José Javier Fernández Moreno en el yacimiento de El Alto de la Coronilla, en Velilla de Medinaceli, Soria, en el que, según información difundida en notas de prensa, se documenta una muralla del Bronce Medio. Disponible en <[https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1284247269455/\\_/1284734627429/Comunicacion](https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1284247269455/_/1284734627429/Comunicacion)>. [Consult. 14 nov. 2020].

<sup>44</sup> DELIBES DE CASTRO, 2010; VILLALOBOS GARCÍA, 2016b.

<sup>45</sup> DELIBES DE CASTRO *et al.*, 2014.

<sup>46</sup> DELIBES DE CASTRO *et al.*, 2015.

<sup>47</sup> DELIBES DE CASTRO, VAL RECIO, 2007.

comparación con los momentos precedentes<sup>48</sup>, se subdivide en un todavía poco conocido Bronce Antiguo (2200-1800 cal a. C.) y los periodos Protocogotas (1800-1550 cal a. C.) y Cogotas I (1550-900 cal a. C.), concentrándose aparentemente las murallas, como ya se ha argumentado, en el segundo de estos tres periodos. Sin embargo, salvo en lo referente al caso excepcional del Bronce Antiguo de Santioste, en el que una joven fue enterrada con elementos de marfil y plata<sup>49</sup>, el cada vez mejor conocido registro funerario protocogotense y cogotense parece seguir sin mostrar pruebas de la expresión de grandes desigualdades sociales<sup>50</sup>. Es decir, que el momento de mayor expresión de las desigualdades sociales y de un posible poder institucionalizado de la Prehistoria Reciente normeseteña, el Calcolítico Campaniforme, no conoce obras colectivas equiparables, mientras que el momento en el que más trabajo se dedicó a este tipo de obras, el Bronce Medio, es precisamente uno de los periodos carentes de este tipo de expresiones.

En relación con estas dinámicas resulta cuanto menos curioso, cuanto más significativo, que ambos momentos de construcción de obras colectivas coincidan con eventos de alteración climáticas bien constatados<sup>51</sup>. El llamado «evento 4,0 ka BP» de aridificación conoce un punto culminante hacia el 2350 cal a. C., cuando se abandonaron de los recintos fosados<sup>52</sup> y, según hemos argumentado aquí, también los recintos amurallados. A su vez, un nuevo periodo similar tiene lugar coincidiendo con el desarrollo del horizonte Protocogotas cuando se constata la aparición de estos yacimientos que, por su posición preeminente y mayor tamaño, ya se había planteado anteriormente que hubieran podido funcionar como centro o referencia<sup>53</sup>. No pretendemos con esto establecer una relación directa entre cambio climático y arquitectura monumental — de hecho el primer evento de aridificación coincide con el fin de uno de los periodos constructivos mientras que el segundo con el apogeo del otro —, sino más bien recordar el posible estímulo al cambio social que habrían tenido a lo largo de de la Prehistoria Reciente estos cambios climáticos, si acaso en forma de catalizador.

Finalmente, en lo referente a las interpretaciones sobre la funcionalidad de este tipo de construcciones prehistóricas, las murallas, éstas oscilan en el ámbito peninsular entre los que defienden la clásica utilidad defensiva de las mismas<sup>54</sup> y quienes quieren ver tras estos complejos arquitectónicos unos comportamientos más bien de tipo ceremonial<sup>55</sup>. Nosotros, al respecto de la muralla del Pico de la Mora — trazada complementando la

---

<sup>48</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2013.

<sup>49</sup> DELIBES DE CASTRO, VIÑÉ ESCARTÍN, SALVADOR VELASCO, 1998.

<sup>50</sup> BLASCO BOSQUED, SÁNCHEZ CAPILLA, CALLE, 1991; ESPARZA ARROYO *et al.*, 2008; CARMONA BALLESTERO, ARNAIZ ALONSO, MONTERO GUTIÉRREZ, 2010.

<sup>51</sup> BLANCO-GONZÁLEZ *et al.*, 2018.

<sup>52</sup> GARCÍA GARCÍA, 2017: 160.

<sup>53</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2008: 423-425; GARCÍA GARCÍA, 2017: 180.

<sup>54</sup> GONÇALVES, SOUSA, COSTEIRA, 2013.

<sup>55</sup> LOPES, BETTENCOURT, 2017.

zona naturalmente defendida por el brusco desnivel del borde del páramo —, ya sugerimos su probable condición defensiva<sup>56</sup>, y éste es un razonamiento que se puede aplicar también al caso calcolítico de El Alto del Quemado o al caso de la Edad del Bronce de El Gurugú, pero que no obstante no explica muy bien el caso calcolítico de El Pedroso ni los de la Edad del Bronce de La Cuesta de la Horca, Pico Aguilera o La Plaza. En estos lugares las murallas o bien exceden las necesidades estrictamente defensivas — el hábitat de El Pedroso se concentra en una zona concreta del espacio amurallado —, o bien protegen enormes espacios que no fueron habitados en su totalidad y que, por ello, no podrían haber sido adecuadamente defendidos por sus residentes.

Si contextualizamos el trabajo dedicado a las murallas con otros indicadores referentes a la demografía, la desigualdad social o la violencia, quizás podamos hallar una explicación satisfactoria al dilema defensivo-ceremonial. Las relativamente modestas murallas de El Alto del Quemado y de El Pico de la Mora, así como al menos parte de la de El Pedroso — el segmento de la muralla y esa torre protegiendo la entrada al hábitat — se erigieron en un momento, el Calcolítico Inicial, de crecimiento demográfico<sup>57</sup>, sedentarización<sup>58</sup> y en el que, si bien no expresándose de forma tan marcada como durante el Calcolítico Campaniforme, se constatan determinadas desigualdades sociales entre una minoría enterrada con ajuares con cobre y/o variscita y una mayoría de la población enterrada con ajuares modestos o sin ajuar<sup>59</sup>. En cuanto a la violencia conviene recordar a las tres mujeres sacrificadas o ajusticiadas en Los Cercados<sup>60</sup> y, también, que a finales de este periodo Precampaniforme y comienzos del Campaniforme se fecha la fosa común de cuatro individuos asaeteados del Cerro de la Cabeza<sup>61</sup>, pruebas respectivamente de violencia contra determinados sectores de la sociedad y de enfrentamientos intergrupales violentos. El hecho de que El Pedroso fuera centro manufacturero de puntas de flecha y de que en El Alto del Quemado se recuperaran «abundantes» de ellas, tanto en el foso como en el poblado, incide en esta idea sobre el carácter conflictivo del Calcolítico Inicial.

Por su parte, como se ha mencionado, la Edad del Bronce normeseteña subsiguiente fue un periodo con mayor densidad demográfica relativa<sup>62</sup> pero en el que no se conocen pruebas de grandes desigualdades sociales similares a las del Calcolítico que se reflejen en el registro funerario ni, tampoco, de enfrentamientos intergrupales violentos. Así, en este momento es en el que las más colosales murallas parecen dejar de satisfacer una estricta funcionalidad defensiva al, repetimos, cercar amplísimos espacios que no llegaron a ser habitados en su totalidad. Podríamos, por tanto, encontrarnos ante prácticas

<sup>56</sup> VILLALOBOS GARCÍA, RODRÍGUEZ MARCOS, 2018.

<sup>57</sup> VILLALOBOS GARCÍA, 2016a: epígrafe 3.1.

<sup>58</sup> DELIBES DE CASTRO *et al.*, 1997.

<sup>59</sup> VILLALOBOS GARCÍA, 2016a: epígrafe 3.4.4.; DEL BARRIO, VILLALOBOS GARCÍA, DELIBES DE CASTRO, 2020.

<sup>60</sup> GARCÍA BARRIOS, 2007.

<sup>61</sup> FABIÁN GARCÍA, BLANCO-GONZÁLEZ, 2012.

<sup>62</sup> RODRÍGUEZ MARCOS, 2013.

ceremoniales que, de forma similar a como se ha planteado para los recintos fosados calcolíticos normeseteños<sup>63</sup> y para otros recintos de fosos y/o amurallados de regiones vecinas<sup>64</sup>, pudieran acoger espacios de agregación temporal de los grupos que habitaban los fondos de los valles. No hay por qué acudir a una razón esencialmente bélica para explicar las relativamente mayores y aparentemente ineficaces murallas protocogotas de La Plaza, Pico Aguilera y La Cuesta de la Horca: el trabajo cooperativo de, eso sí, una población más densa que la calcolítica, enfocado a una finalidad social y/o ceremonial, se nos presenta como una hipótesis bastante sugerente y, por lo demás, también robusta que deberá, eso sí, seguir contrastándose con la nueva información que pueda ir publicándose en adelante.

## CONCLUSIONES

La construcción de murallas de la Prehistoria Reciente normeseteña parece concentrarse en dos subperiodos concretos, el Calcolítico Inicial o Precampaniforme (3200-2500 cal a. C.) y el Bronce Medio o Protocogotas (1800-1550 cal a. C.). El primero de ellos se caracteriza por un poblamiento de tipo aldeano y una sociedad relativamente desigual y con pruebas de violencia intergrupala, que construyó recintos fosados en llano probablemente como espacios de agregación y que amuralló algunos asentamientos en alto con fines aparentemente defensivos. El ocaso de recintos y murallas calcolíticos coincide con el evento climático árido 4.0 ky B.P. del 2350 cal a. C., cuando se documentan cambios en el modelo de poblamiento y la estructuración de una sociedad más desigual todavía, la Campaniforme, cuyas élites emplearon profusamente artefactos de clara simbología guerrera pero que no se conoce construyeran muralla alguna. Tras el escasamente caracterizado Bronce Antiguo se sucede, a partir del 1800 a. C., el Bronce Medio Protocogotas, periodo de mayor densidad demográfica y carente de pruebas de grandes desigualdades sociales, simbología guerrera o violencia entre grupos, en el que colosales murallas, mucho mayores que las calcolíticas, delimitan enormes espacios no habitados en su totalidad y que, por ello, interpretamos como lugares de agregación monumentalizados con fines sociales o ceremoniales.

Es posible, no obstante, que en el primer momento no todos los ejemplos de murallas se correspondan con una total funcionalidad defensiva — el asentamiento calcolítico de El Pedroso, centro de manufactura intensa de puntas de flecha y con una torre protegiendo la zona doméstica, tiene no obstante parte de su muralla aparentemente inútil protegiendo un área no habitada — y que en el segundo no todos los amurallamientos se correspondan con una total función ceremonial — la muralla del yacimiento protocogotas de El Gurugú protege una superficie de cerca de 1 hectárea que sí podría haber sido

---

<sup>63</sup> GARCÍA GARCÍA, 2017.

<sup>64</sup> v. g., DÍAZ DEL RÍO, 2003 para la cuenca media del Tajo o SANCHES, VALE, 2020, para la cuenca baja del Duero.

un hábitat estándar de la época por lo demás, pero en alto y fortificado. Más que tomar partido por una de las dos opciones para seguir agrandando esa aparente dicotomía defensiva-ceremonial en lo concerniente a la interpretación de las murallas prehistóricas, lo que hemos pretendido en estas páginas ha sido jugar con ambas hipótesis, contrastándolas con otros indicadores demográficos, sociales o de violencia conocidos de cada periodo y de la secuencia completa de la Prehistoria Reciente en la que se enmarcan.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAPITO Y REVILLA, Juan (1927). *Lo Prehistórico, Protohistórico y Romano en la provincia de Valladolid*. «Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Valladolid», 6, 62.
- BLANCO-GONZÁLEZ, Antonio *et al.* (2018). *Cultural, Demographic and Environmental Dynamics of the Copper and Early Bronze Age in Iberia (3300-1500 BC): Towards an Interregional Multiproxy Comparison at the Time of the 4.2 ky BP Event*. «Journal of World Prehistory». 31, 1-79.
- BLASCO BOSQUED, María Concepción; SÁNCHEZ CAPILLA, María Luz; CALLE, Juana (1991). *Enteramientos del horizonte protocogotas en el Valle del Manzanares*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid». 18, 55-112.
- BRADLEY, Richard *et al.* (2005). *El Pedroso. A prehistoric cave sanctuary in Castille*. «Journal of Iberian Archaeology». 7, 125-156.
- CARMONA BALLESTERO, Eduardo; ARNAIZ ALONSO, Miguel Ángel; MONTERO GUTIÉRREZ, Juan (2010). *Consumo de metal durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Península Ibérica. Una aproximación a través del análisis de los contextos funerarios en fosa*. «Trabajos de Prehistoria». 67:2, 373-387.
- CHAPMAN, Robert (2008). *Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain*. «Journal of World Prehistory». 21:3-4, 195-260.
- DE PALOL, Pedro; WATTENBERG SANPERE, Federico (1974). *Carta Arqueológica de España*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- DEL BARRIO, Angélica Santa Cruz; VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo; DELIBES DE CASTRO, Germán (2020). *Nueva serie de dataciones radiocarbónicas sobre hueso humano para el dolmen de Los Zumacales (Simancas, Valladolid). Reflexiones sobre la temporalidad del fenómeno megalítico en la Meseta Norte*. «Trabajos de Prehistoria». 77:1, 130-147.
- DELIBES DE CASTRO, Germán (1995). *Neolítico y Edad del Bronce*. In *Historia de Zamora. Tomo I. De los Orígenes al final del Medievo*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 47-100.
- DELIBES DE CASTRO, Germán (2010). *La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A. C. en la Submeseta Norte Española. Horizonte 2007*. In FERNÁNDEZ ERASO, Javier; MUJICA ALUSTIZA, José Antonio, eds. *Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Donostia: Aranzadi, pp. 12-56.
- DELIBES DE CASTRO, Germán *et al.* (1995). *Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta*. In LILLIOS, Katina T., ed. *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. Ann Arbor: International Monographs in Prehistory, pp. 44-63.
- DELIBES DE CASTRO, Germán *et al.* (1997). *De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: Notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta Norte*. In RODRÍGUEZ CASAL, Antón, ed., *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 779-808.
- DELIBES DE CASTRO, Germán *et al.* (2014). *Los recintos de fosos calcolíticos del valle medio del Duero: Arqueología Aérea y Espacial*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- DELIBES DE CASTRO, Germán *et al.* (2015). *The archaeological and palynological record of the northern plateau of Spain during the second half of the 3<sup>rd</sup> millennium BC*. In MELLER, Harald; ARZ, Helge Wolfgang; JUNG, Reinhard; RISCH, Roberto, eds. *2200 BC — a climatic breakdown as a cause for the collapse of the Old World?*. Halle: Landesmuseum für Vorgeschichte, pp. 429-448.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio (1981). *El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I*. «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología». 47, 51-70.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio (2000). *La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte: Principales hitos de un proceso*. In JORGE, Vítor Oliveira, ed. *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular. Pré-Historia Recente da Península Ibérica*. Porto: Adecap, pp. 95-112.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; VAL RECIO, Jesús (1990). *Prehistoria reciente zamorana: Del Megalitismo al Bronce*. In *I Congreso de Historia de Zamora. Volumen 2*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 53-99.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; VAL RECIO, Jesús (2007). *La explotación de la sal al término de la Edad del Cobre en la Meseta central española: ¿fuente de riqueza e instrumento de poder de los Jefes Ciempozuelos? «Veleia»*. 24-25:2, 791-812.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; VIÑE ESCARTÍN, Ana; SALVADOR VELASCO, Mónica (1998). *Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)*. In DELIBES DE CASTRO, Germán, ed. *Minerales y metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 155-197.
- DÍAZ DEL RÍO, Pedro (2003). *Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular*. «Trabajos de Prehistoria». 60:2, 61-78.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1977). *El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas*. «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología». 43, 27-39.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1986). *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- ESPARZA ARROYO, Ángel *et al.* (2008). *Una nueva sepultura del grupo Cogotas I en «El Juncal» (Villaralbo, Zamora)*. «Zephyrus». 61, 155-175.
- FABIÁN GARCÍA, Juan Francisco (2006). *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- FABIÁN GARCÍA, Juan Francisco; BLANCO-GONZÁLEZ, Antonio (2012). *Cuatro enterramientos calcolíticos en hoyo del Cerro de la Cabeza (Ávila)*. «Complutum». 23:1, 99-120.
- FÁBREGAS VALCARCE, Ramón; RODRÍGUEZ RELLÁN, Carlos (2008). *Gestión del cuarzo y la pizarra en el Calcolítico peninsular: El «santuario» de El Pedroso (Trabazos de Aliste, Zamora)*. «Trabajos de Prehistoria». 65:1, 125-142.
- GALVÁN MORALES, Rafael (1983). *Esquema evolutivo de las distintas fases culturales de Torozos, Pisuerga y Cerrazo. A. Prehistórico*. In MAÑANES, Tomás, ed. *Arqueología Vallisoletana, II, Torozos, Pisuerga y Cerrazo (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, pp. 97-125.
- GARCÍA BARRIOS, Ángel Salvador (2007). *Un enfoque de género en la arqueología de la Prehistoria reciente del valle medio del Duero: Los cráneos femeninos calcolíticos de Los Cercados (Mucientes, Valladolid)*. In ROSA CUBO, C. *et al.*, eds. *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: Mujer y género ante el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, pp. 41-56.
- GARCÍA GARCÍA, Marcos (2017). *La Edad de los Metales en el Duero Medio. La evolución del paisaje y las sociedades*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- GONÇALVES, Victor S.; SOUSA, Ana Catarina; COSTEIRA, Catarina (2013). *Walls, gates and towers. Fortified settlements in the South and Centre of Portugal: Some notes about violence and walls in the 3<sup>rd</sup> millennium BCE*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de La Universidad de Granada», 23, 35-97.
- JALHAY, Eugenio; PAÇO, Afonso (1945). *El castro de Vilanova de San Pedro*. Madrid: Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.
- JORGE, Susana Oliveira (2003). *Pensar o espaço da Pré-história Recente: A propósito dos recintos murados da Península Ibérica*. In JORGE, Susana Oliveira, ed. *Recintos Murados da Pré-História Recente*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 13-50.
- LOPES, Susana Soares; BETTENCOURT, Anna M. S. (2017). *Para uma periodização da Pré-História Recente do norte de Portugal: Da segunda metade do 4.º milénio aos finais do 3.º milénio a. C.* In ARNAUD, J. Morais; MARTINS, Andrea, eds. *Arqueologia em Portugal. 2017 — Estado de Questão*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 467-487.
- LÓPEZ PLAZA, Socorro (1984). *Coto Alto, La Tala (Salamanca): Nuevo yacimiento con cerámica Campaniforme y de Boquique en la Meseta Norte Española*. «Arqueología GEAP». 9, 59-67.
- LÓPEZ PLAZA, Socorro (1987). *El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero*. In FERNÁNDEZ MIRANDA, Manuel, ed. *El Origen de la Metalurgia en la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, vol. 2, pp. 52-65.
- LÓPEZ PLAZA, Socorro (1994). *El Alto del Quemado, poblado calcolítico fortificado en el SO de la Meseta Norte Española*. «Trabalhos de Arqueologia da Estudo Arqueológico da Bacia do Mondego». 2, 201-214.
- LULL SANTIAGO, Vicente et al. (2014). *The La Bastida fortification: New light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean*. «Antiquity». 88, 340, 395-410.
- MALUQUER DE MOTES, Juan (1960). *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*. In *Actas del Primer Symposium de Prehistoria de la península Ibérica*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, pp. 125-149.
- MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel et al. (1992). *El campo de túmulos de «La Manguita» (San Vitero, Zamora)*. «Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo», 35-52.
- RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio (1995). *La Cuesta de la Horca en Cevico Navero (Palencia): Un nuevo yacimiento amurallado de facies Proto/Cogotas I*. In CÁLLEJA GONZÁLEZ, María Valentina, coord. *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Palencia: Diputación de Palencia, pp. 93-113.
- RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio (2008). *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio (2013). *El mapa arqueológico de Valladolid durante la Prehistoria Reciente*. In *Conocer Valladolid 2012/2013*. Valladolid: Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, pp. 27-42.
- RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio; MORAL DEL HOYO, Sergio (2007). *Algunos ejemplos de ingeniería prehistórica poco conocidos: tres poblados amurallados del Bronce medio de la sub-Meseta norte*. In *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: I. Juan de Herrera, vol. 2, pp. 775-780.
- ROJO GUERRA, Manuel Ángel; GARRIDO PENA, Rafael; MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Íñigo García (2008). *Everyday routines or special ritual events? Bell Beakers in domestic contexts of Inner Iberia*. In BAIONI, Marco et al., eds. *Bell Beaker in Everyday Life*. Florencia: Museo Fiorentino di Preistoria Paolo Graziosi, pp. 321-326.
- SANCHES, Maria de Jesus; VALE, Ana Margarida (2020). *Connecting stories of the Neolithic in north-eastern Portugal: Walled enclosures and their relationships with the genealogy of the landscape*. In GEBAUER, Anne Birgitte et al., eds. *Monumentalising life in the Neolithic. Narratives of change and continuity*. Oxford: Oxbow Books, pp. 251-262.

- SIRET, Enrique; SIRET, Luis (1890). *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 á 1887*. Barcelona: Tip. de Enrich y Ca en comandita, sucesores de N. Ramírez y Ca.
- TRIGGER, Bruce G. (1990). *Monumental architecture: A thermodynamic explanation of human behaviour*. «World Archaeology». 22:2, 119-132.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo (2016a). *Análisis de las transformaciones sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte Española (milenios VI-III cal a.C.)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo (2016b). *Una aproximación cuantitativa al trabajo destinado a la arquitectura monumental en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte Española*. «Spal». 25, 43-66.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo; ODRIOZOLA LLORET, Carlos (2016a). *Organizing the Production of Variscite Personal Ornaments in Later Prehistoric Iberia: The Mines of Aliste and the Production Sites of Quiruelas de Vidriales (Zamora, Spain)*. «European Journal of Archaeology». 19:4, 631-651.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo; ODRIOZOLA LLORET, Carlos (2016b). *Las herramientas prehistóricas de las minas de variscita de Palazuelo de las Cuevas (Zamora) y Pico Centeno (Huelva). Análisis comparativo*. «Zephyrus». 77, 79-98.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo; ODRIOZOLA LLORET, Carlos (2017). *Las minas de variscita de la comarca de Aliste (Zamora, España)*. In GARCÍA PULIDO, Luis José et al., eds. *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado: Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento, VIII Congreso sobre minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Granada: Universidad de Granada, pp. 81-89.
- VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo; RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio (2018). *El Pico de la Mora (Peñaflor, Valladolid). Un nuevo asentamiento amurallado del Calcolítico Inicial normeseteño*. «Trabajos de Prehistoria». 75:1, 155-162.
- WATTENBERG SANPERE, Federico (1959). *La región Vaccea*. Madrid: Instituto Español de Prehistoria.

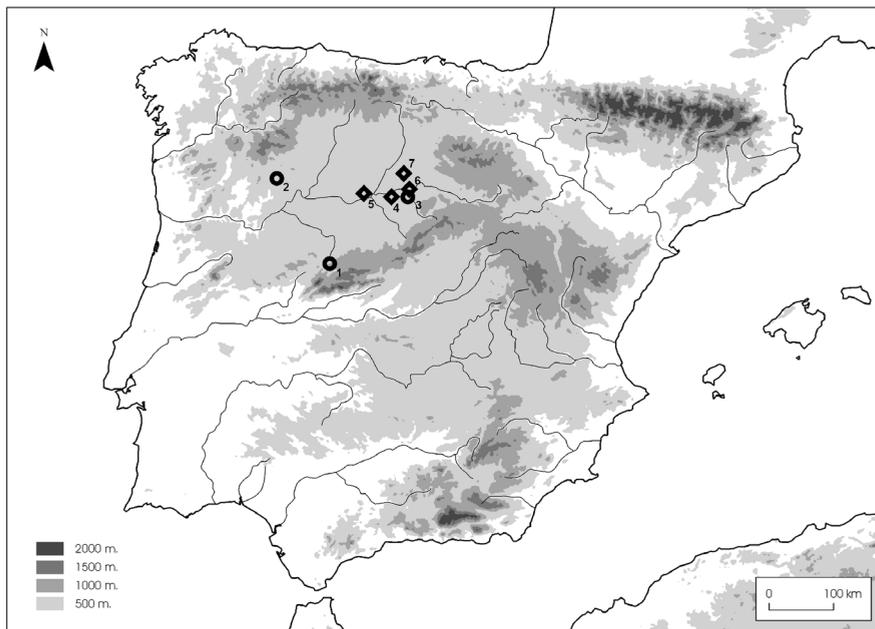


Fig. 1. Localización de los yacimientos normaseteños analizados en el texto. Edad del Cobre (círculos): 1 — El Alto del Quemado; 2 — El Pedroso; 3 — El Pico de la Mora. Edad del Bronce (cuadrados); 4 — La Plaza; 5 — Pico Aguilera; 6 — El Gurugú; 7 — La Cuesta de la Horca

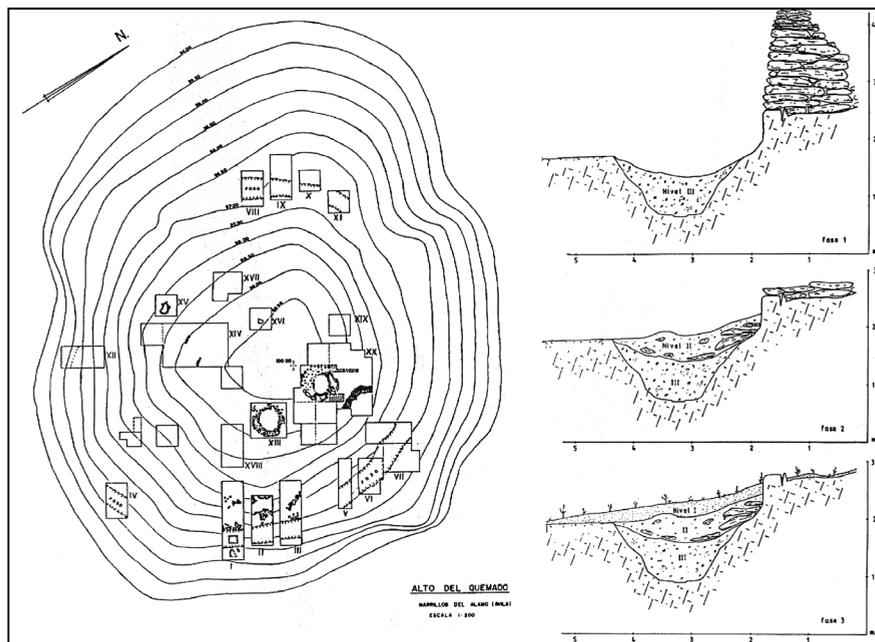


Fig. 2. (Izquierda) Planimetría de El Alto del Quemado. (Derecha) Perfil de la excavación de foso y muralla (elaborado a partir de LÓPEZ PLAZA, 1994: Figs. 2 y 5)



Fig. 3. Fotografía de uno de los tramos de restos visibles de la muralla de El Pedroso

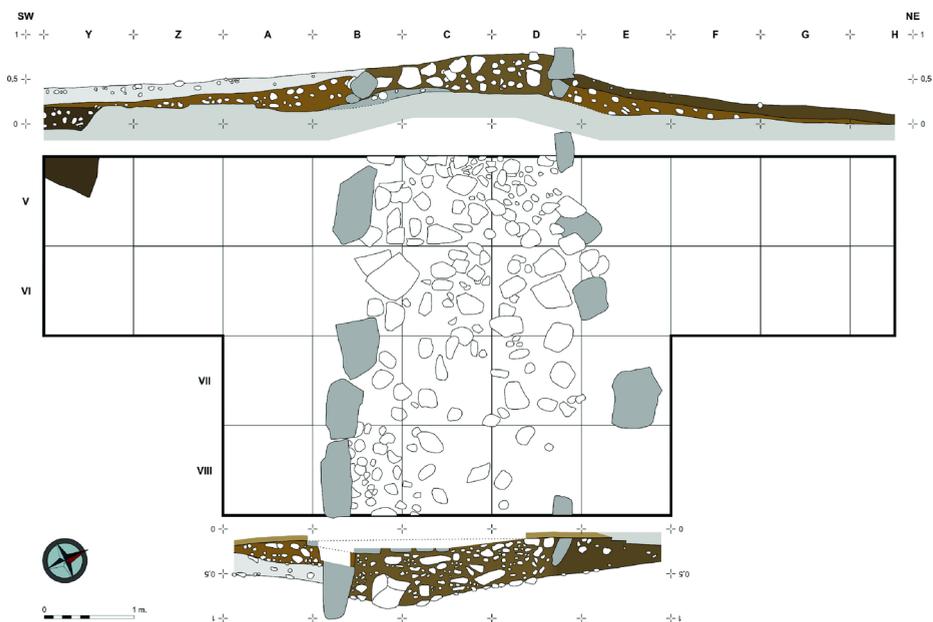


Fig. 4. Planta y perfiles del sondeo 1 de la excavación de la muralla de El Pico de la Mora. Los bloques grises de planta y perfiles representan los que interpretamos como bloques del paramento



Fig. 5. Fotografía del perfil de la excavación de la muralla de La Plaza



Fig. 6. Fotografía de la muralla de Pico Aguilera

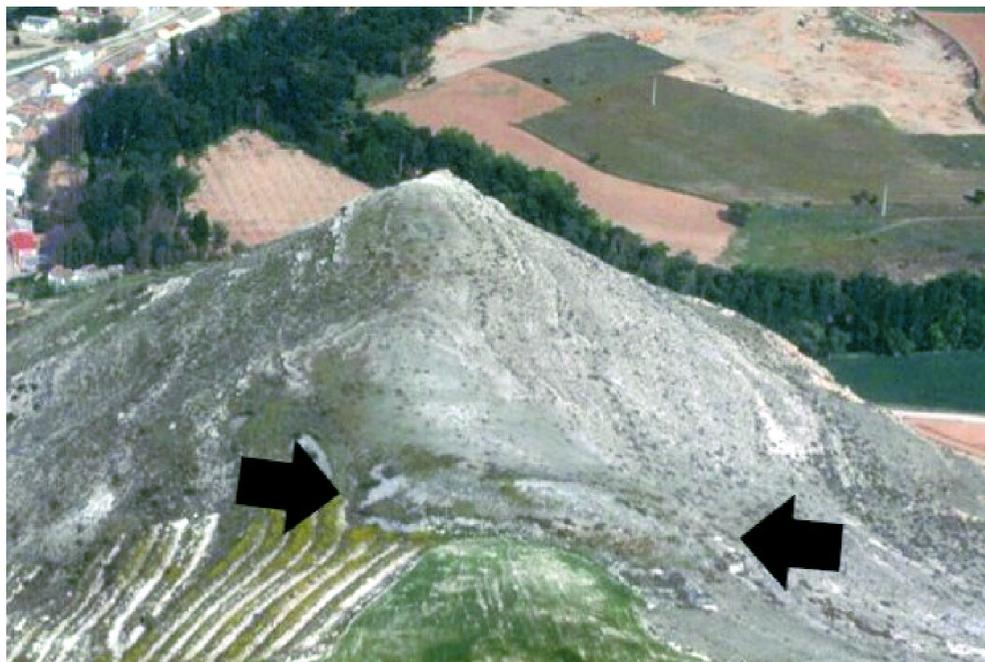
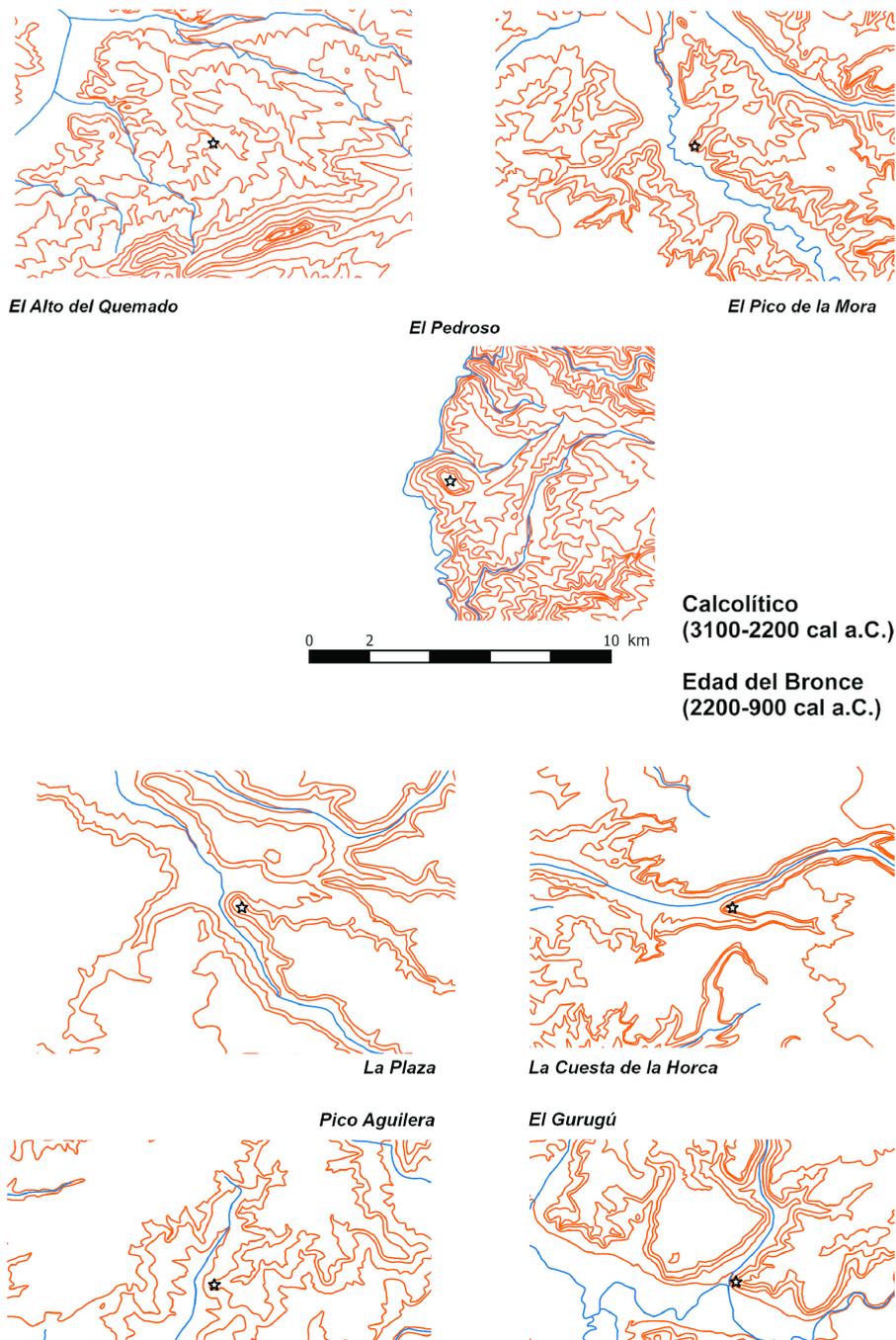


Fig. 7. Fotografía del espigón del Gurugú. En primer plano, encuadrada por las flechas, la muralla



Fig. 8. Fotografía de la muralla de La Cuesta de la Horca



**Fig. 9.** Localización en relación con su entorno — orografía e hidrografía — de los asentamientos analizados en el texto. Cartografía Base Topográfica Nacional (BTN) 1:100.000 — Instituto Geográfico Nacional: capas de curvas de nivel (cada 40 metros + acabadas en 00) y de ríos

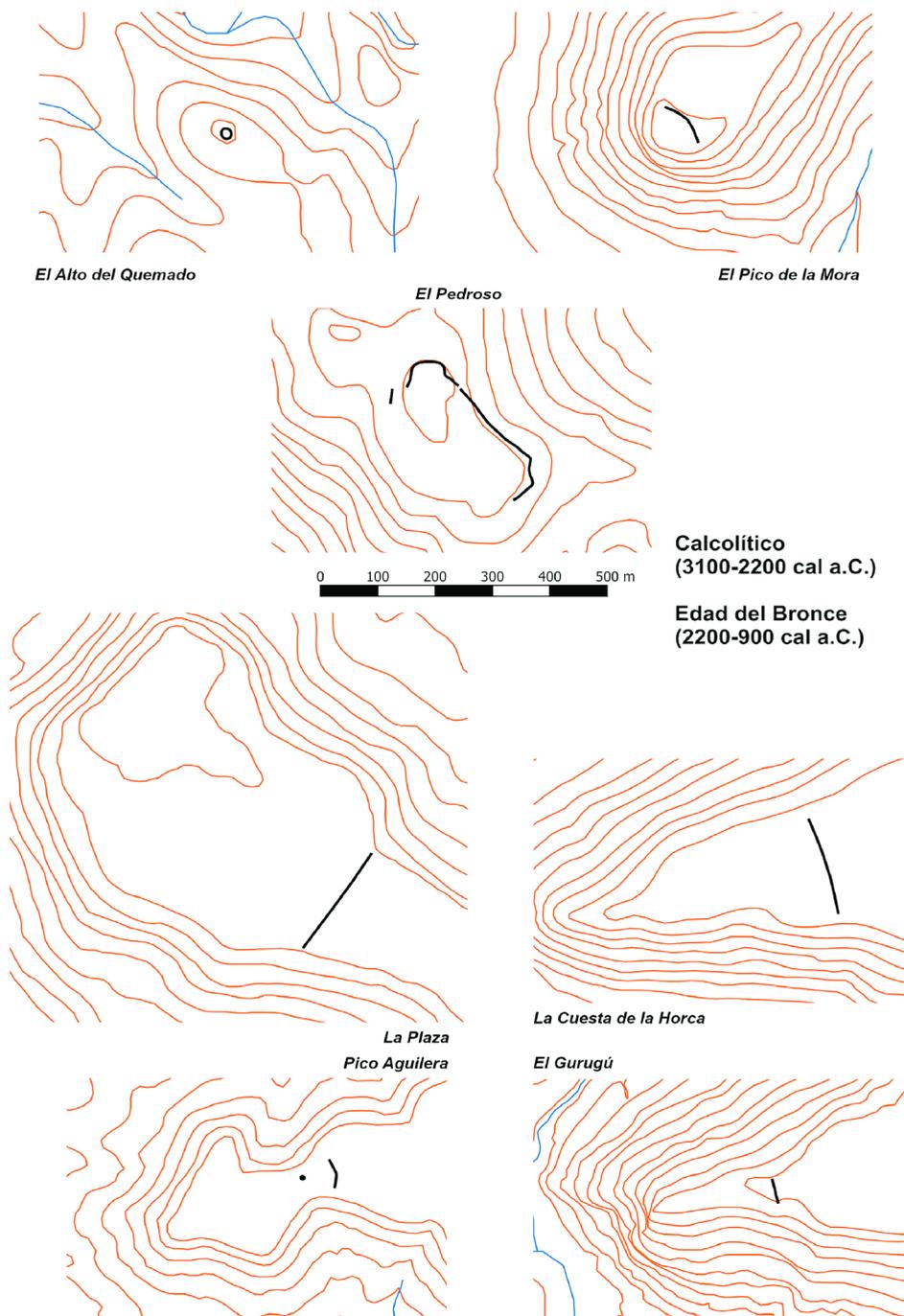


Fig. 10. Trazado de las murallas de los asentamientos analizados en el texto en relación con su entorno inmediato — orografía e hidrografía. Cartografía Base Topográfica Nacional (BTN) 1:25.000 — Instituto Geográfico Nacional: capas de curvas de nivel (10 metros) y de ríos